

MANUEL
SILVA ACEVEDO

**DESANDAR
LO ANDADO**



poemas

Ediciones Cordillera

DESANDAR
LO ANDADO

MANUEL
SILVA ACEVEDO

**DESANDAR
LO ANDADO**

poemas

1988

Ediciones Cordillera

87901

Published by *Ediciones Cordillera*
Copyright © 1988 Manuel Silva Acevedo and
Ediciones Cordillera

Cover by Patricia Israel
Portrait by Sotelo

Typesetting by L.A.R. Typography Ltd., Ottawa
First Edition
Printed in Canada by Cosmic Printing

ISBN 0-919661-08-4

Editores Generales: José L. Urbina
Christina Shantz

Directores: Jorge Etcheverry
Nain Nómez
Manuel Joffré



Manuel Silva Acevedo nació en Santiago de Chile en 1942. Hizo estudios de filosofía, castellano y periodismo en la Universidad de Chile. Ha publicado *Perturbaciones* (1967), *Lobos y ovejas* — escritos en 1972— (1976), *Mester de Bastardía* (1977) y *Monte de Venus* (1979). Sus poemas han sido recogidos en revistas nacionales y extranjeras.

Terrores Diurnos

*Aunque cercano esté Dios,
difícil es de aprehender.
Pero donde hay peligro
crece la fuerza salvadora.*

Hölderlin

Las Aguilas

Dormir cubierto de águilas.

Sentir el peligro en las sienes dormidas
como un fuego de alarma.

Mis ansias desmayadas duermen en el valle

Más abajo, donde ruedan los astros en desastre,
cae mi mano sorprendida entre objetos inquietantes
hasta que este riesgo poderoso palpa mi cabeza,
madre de mi locura.

Todo hombre duerme a la vera de su estampida,
es que este temor trae adormecimiento.

Entre tanto sueño y escándalo de sueños
el águila practica torpemente
con las alas abiertas.

Desde hace mucho tiempo madre
desgarro en jirones tu belleza,
tu rostro insoportable que olvidé
enrolándome como artista de feria
y cada lugar era más aterrador y más lejano.

Las águilas vigilan mi desidia
con ellas podría volar
casi sin muerte a cuestras
y eres tú madre viscosa
quien hurga con sus largos dedos en mi corazón
cuando las fétidas y silentes
me levantan en vilo.

Tu presencia me asalta
y el estallido de mis fuerzas
son estas águilas que perturban mi sueño.

Soñé que mi mano entraba a saco en el secreto
y al despertar mi cabeza y mis manos
eran rojas y vivas.
Soñé que hablaba entre los hombres
y desperté dando graznidos y cloqueando.
Soñé que estaba tan lejos de mi cuerpo
que no poder acercarme hizo explotar mi corazón.
Al despertar ocupaba mi lugar entre las otras,
junto a ti madre cruel y misteriosa.

Esclerosis

Este soy yo, el antropoide.
Esta es la multitud de mis semejantes,
un follaje agitado por la brisa radioactiva.
éstos son mis hermanos animales,
mis apacibles hermanos del reino animal,
el león y el gorgojo
el reptil y el ciervo volante,
atravesados por el dardo letal
que arrojan cerbatanas tierra / aire.
Estos son mis hermanastros minerales
extasiados en sus convulsiones silenciosas.
Estos son mis parientes más cercanos,
no hacen más que comer,
no hacen más que comerse,
no hacen más que dormir y fornicar.
Esta es una bella pareja de semejantes míos,
ríen, lloran, se han abrazado,
tiemblan de miedo y nadie acude.
El espacio se llena de estampidos y colores.
Hay rostros que desaparecen,
que nunca más suelen verse en las cervecerías.
Hay flores de tintes extraordinarios.
Hay corolas de increíbles temperaturas
cuyos pétalos se estropean en el barro.
Hay tallos y pedúnculos en carnes vivas.
Hay raíces como arterias al aire.
Hay proyectiles abriéndose paso.
Hay incineraciones, fisiones, desintegraciones.
Hay matorrales que parecen pájaros inmóviles.
Hay gigantescos árboles que avanzan hacia el cielo.
Hay poblados de provincia donde a esta hora
se celebra la liturgia de la Cena.

Fausto

Perdí el pelo, perdí dientes y muelas.
Se me cayeron las alas una por una.
Se me desprendieron todas las escamas.
Quedé ciego ojo por ojo.
Me desmembré a brazo partido.
Se vaciaron todos mis humores.
Me refugié en la última cuenca
donde arde la lámpara votiva de Luzbel,
luz más que bella.

Pareja Humana

Al hombre le vuelan la cabeza.
El hombre en cuatro pies busca su testa.
La mujer llora por el hombre.
El hombre llora
con su propia cabeza bajo el brazo.
La mujer y el hombre decapitado
se abrazan, se palpan.
La mujer da de mamar a la cabeza
de su compañero.
El cuerpo del hombre sin cabeza
se agita como la cola de un lagarto.
La multitud vocifera delirante.
La mujer acuna la cabeza en su regazo.
La fusta del empresario silba amenazante.
La mujer y el hombre sin cabeza
hacen una venia
y la Luz los señala en el centro de la pista.

El Ojo se festeja

Entre los matorrales la vieja sarigüella
 acecha a su presa con trémulo resuello.
 Ya sale la raposa de su oscuro escondrijo.
 Ya se alista el hurón corriendo blandamente.
 El ave marsupial cubre su nido.
 Verde ambarina es la gota que declina
 en las fauces del lobo carnívoros.

El Ojo se festeja.

Reptando y silbando sibilina
 la Serpiente contrita prepara su pócima biliosa.
 Lejos de los corrales acorrala al Cordero.
 Divina, transida de un amor sublime,
 lo traga y digiere tiernamente.

El Ojo se festeja.

Y al venado de roja cornamenta
 que encañonan siniestros cazadores,
 le asombra que un gorrión cruce el cielo
 piando libremente.

El Ojo se festeja.

Al predador mayor lo abate el miedo.

Me aproximo a la estación del mediodía

Me aproximo a la estación del mediodía,
al voluptuoso estío
que desprende el fruto de la rama,
al que consume y tiende los pastos amarillos,
al que incendia los nidos y corolas
con relumbre infernal.

Me aproximo a la estación del mediodía.
El panteonero echa una siesta
entre las cruces blancas.
Tendré sumo cuidado en no sacarlo
de su liviano sueño.
Procuraré no ser tomado torvamente
por esa mano aviesa
que se estrecha en toda curvatura.

¿Es mi madre la piedra?

¿Es mi madre la piedra que siempre reverdece?
Si como yo la roca vuelve al polvo
¿No es mi hermana tal vez o mi consorte?

Mi palabra y mi sueño

Mi palabra y mi sueño
son un mismo tema de animales,
en mansedumbre todos,
rapaces, viperinos como llamas de vida,
breves resplandores
reposando sobre sus patas delanteras,
acompañándonos en este paso por el mundo.

No hay nada más bello que un león hambriento
ni nada más conmovedor
que un ciervo paralizado por el miedo
y ellos son la paz del universo,
las figuras que ornamentan
el gran pabellón de los cielos.

Toda mi confianza sea con ellos,
hermanos herbívoros, carnívoros, omnívoros,
ovíparos, vivíparos, alados,
mortales como yo, dulce compañía.

Uncidos en círculo

Uncidos en círculo como asnos del cielo

Enciende y extingue

Qué soberana luz enciende y extingue
el candor en las mejillas de una doncella.

Qué secreto vigor culmina con el fruto.

Y qué fuerza excesiva lo reseca y desprende
de la rama dorada.

Su voluntad

Con cuanto cuidado cada estrella.
Con qué esmero el mar irrepetible,
la argamasa, su primer ojo,
el orden, la eugenesia,
especies abatidas, todo lo inútil,
lo equivocado, sobre la marcha,
a la velocidad de Su luz,
sométense a Su espada repentina
ejércitos, manadas,
librado a su suerte el mundo
como el sudor por la frente
y el pan que se lleva a la boca
entre sollozos.

Como un ojo de su cuenca

La palabra rayo de sol.

La oración movimiento solar.

De sol traspasado el cuerpo
que somos.

Lágrimas que tienen que ver
con la Madre Lunar

y regurgitan su materia clara.

Su ramo desprendido de las manos

como un ojo de su cuenca,

como un ectoplasma sin lugar a dudas.

Distancia ínfima

Enormes nubes plomas como carros de guerra
y la distancia ínfima que separa a esta flor
de su espectro.

Cenizas

La creación reducida a las cenizas de la palabra.
¡Vaya horror!

Deslumbramiento

El huevo que se resquebraja por dentro
mitad feto / mitad cadáver
y el pavor del deslumbramiento:
¿(dragón) (vampiro) (ángel)?

De mirarla

Este hombre que parece un santo
es un loco encandilado por la Luna.

Este verdugo que parece un hombre
es un loco encandilado por la luna.

Y esta Luna que mata de mirarla
¿Es una hostia o una Diosa Blanca?

Se escupe al cielo

Arrancado de su coto este animal mutilado de alas,
fatal mezquindad de la materia que se salió
del plan trazado,
sin dilación se precipita como una maquinaria necia
empecinada en autoaniquilarse.
Un mar de lágrimas bate la costa escarpada.
El rasgo ovino se cae por los ojos.
El total de masa toma una velocidad imprevisible.
Con exasperación se blasfema se escupe al cielo.
La estampida se desliza como lengua de fuego
sobre fragmentos de la Ultima Cena.

Que vanamente intenta

Abierta la conciencia como una granada.
Más alto el ojo que la cadena
que vanamente intenta.
El mar por hermano en esta hora.
De Dios atadas las manos, pero de nada más.
Y el cielo como telón sin fondo.

Dando palos de ciego

El badajo tañe plañidero con un tañido
en cada orilla de la realidad.
El artista de la cuerda floja
atraviesa la escena dando palos de ciego.
Forzado por las circunstancias
va y viene por la parte elevada del coliseo.
El respetable opta por olvidarlo.
El cable termina siendo retirado
por personal responsable.

Quién más

Quién más sabihondo,
el dios irresponsable o el ángel de la soberbia?

¿Y quién más justo,
aquél en cuyo reino impera la desidia
o ese otro cuyos ojos arden de lucidez?

Mejor no pensarlo

No hará falta que pase mucho tiempo
para que se cumpla esta profecía:
o todos de pie frente a la Puerta
o todos de cabeza al Abismo.
Ahora supongamos que no hay Puerta.
De pie ante qué entonces,
Peor aún, lanzados a qué Abismo.

Si todos los Abismos son espejos
mejor no pensarlo si llegan a quebrarse.

Esos paisajes

Qué solos esos paisajes que no alcanzo a ver.
Qué estrecha la cruz.

Vemos desaparecer

Dos cintas se envuelven la una en la otra,
la primera leyéndose la otra desleyéndose,
yéndose la una en pormenores de
la única Ley irrevocable,
volviéndose la otra desde su pedestal
de arena escurridiza.

Sin voluntad que amague o que defienda.
Estrellas de un apocalipsis en miniatura.
Mundos infinitamente pequeños
amplificados hasta el dolor del nervio.
Movimientos espásticos de una materia
no dilucidada.

Garras ceñidas sobre un jirón de carne femenina
y el espejo oval haciendo lo imposible por devolver
la imagen invertida de una violación furiosa.

En total conformidad con nuestra inclinación
a la fatalidad,
vemos desaparecer la Luna en el cráter
de la deflagración.
No podemos creerlo. No podemos creerlo.

Pero ahí

Una mujer salida de un sueño pesado,
una mujer de piedra y carne,
una descarga de corriente,
un relámpago de pavor,
primer anuncio de un mal que se cierne
sobre nuestras cabezas inclinadas,
los anillos de un reptil impávido
que comienzan a apretar apenas,
una irregularidad casi imperceptible,
pero ahí,
la mueca despavorida perfilándose,
dejándose caer como una pringa
sobre la sonrisa incorruptible de la mujer
de cuyos pechos mana sangre a borbotones,
como de una cabeza de vena,
como de una cabeza cercenada
y aún parpadeante.

Con sólo herir

Quién me hizo el ojo,
quién me abrió el apetito,
quién me dejó con ganas,
quién desató mi lengua
con sólo herir
una parte terriblemente hosca
de mi mente.

No está el capitán en los comandos,
la máquina corre hacia los arrecifes.

Detén el cuadro, Cojo,
congela para volver a analizar
la situación.

Infernáculo

El vértigo de la velocidad de la carne
y el recuerdo de la volatilidad del espíritu,
habida cuenta de sabe cuántas eyaculaciones
inducidas por el solo hábito de la gula.

Bestiezuelas del sexo femenino
en todas las posturas imaginables
como dragas mecánicas.

Venus emergiendo del papel impreso,
Venus estampadas en papel moneda
debidamente medidas y tasadas con la misma vara
y el peso de cada presa pagado en oro.

Toda la mar de simulacros eróticos,
tráfago de escupitazos y enjuagues genitales
que van a dar al mismo vaciadero.

Ultima señal

Una bestia hermafrodita botada en el cielo
en el grotesco ademán de fornicar consigo misma.
Arcadas de dinero, moneda corriente
vomitada y defecada en cantidades industriales.
Defenestraciones a la luz de los hechos.
Alguien que solicita el uso de la palabra,
esa irreconocible pinza.

Una última señal y otra más: una lengua muerta
colgando sobre el pecho del mundo,
una Sibila loca de remate tratando inútilmente
de pronunciar el más mínimo sonido articulado.

Habrá de arder

Hombres hasta qué punto,
descolorido el semblante de lividez,
atado el maxilar a la furia,
masticada la paciencia hasta la repugnancia,
atragantados los ojos de bulla y grosería,
soliviantados los humores toda vez,
venenosos los rencores en copa chica,
melladas las fibras de uno con otro,
desparramados los poderes de cantar vaya a saber,
paralizado el abrazo, vacía la mano de. . .

El mar habrá de arder como si fuera sangre.
La sangre habrá de arder como si fuera lava.

Aún es tiempo

De pie salvajes todavía capaces de sentir.
Hacen añicos vuestros circuitos habituales.
Violad todas las pautas de uso corriente.
Despertad, aún es tiempo, bella gente humana.
Todo el poder a la conmoción interior.

Desgaje del oficio

Me muero de nostalgia de un algo y un lugar;
Seroso y desgajado de un cuerpo ya anónimo.

Me pulsan ondas doloras, la memoria latente,
el cáliz derramado, la hostia partida.

Sigo

No sé qué busco.
No sé dónde buscarlo.
No encuentro lo que busco,
pero sigo buscando.

Sabe Dios

- ¿Y el canto del cisne qué?
- ¿Y la golondrina que no hace verano?
- ¿Y el grajo de dónde y para dónde?
- ¿Y el desgajo de la última rama?

Sabe Dios lo que farfulla el viento demencial.

Ya de niño

Una piedra, una nomás, que no se despedace.

Una rosa que no ceje cabizbaja.

Un viento que no doblegue al caminante.

Se apena el hombre ya de niño.

No crece de su pecho la luminosa planta.

A la luz de la Luna degüellan al Cordero.

Maldecida medalla que tienes tantas caras,

aterra mirarte aún de reajo.

La flor de la carroña

A tientas por las oscuras paredes de la Rosa.
A topones por el filo de su calavera
rodando hasta el fondo de la Gorgona,
presas fáciles de un sabor más rápido que la derrota.
La realidad que gira pesadamente sobre sí misma
con visos infernales.

Henos aquí, moscas zumbonas, atrapadas en la copa
bocabajo.

La Rosa, claro, la Rosa y su garganta
exhalando pesados vapores,
la flor de la carroña,
la misma que arranqué bajo la Luna llena.

Se las lleva

Viendo a las flores
estirar sus cogotes de sonámbulas.
Ahora les toca el turno de aflorar.
Ahora les toca el turno de esparcir olor.
Ahora les toca dar un giro al sol.
¿A qué arrancar flores en cuatro patas?
¿A qué decirles secretos al oído?
Se las lleva la muerte de pasada,
se las queda el que corta primero sus cabezas.

Privado de recursos

Así nomás en este erial de polvo,
a la mano siniestra de las cosas nombradas
y vueltas a olvidar por accidente.
Privado de recursos,
presto a volar aunque sin alas,
en cruz la ira y el espanto,
golpeado por ésta y otra palma,
el belfo agónico,
la garganta ahogada en vinagre.

Privado de voluntad

La planta trepadora brotada de la vulva
se enrozca con sapiencia
a las piernas estáticas del adolescente
privado de voluntad.

Llueve espesamente un agua de hiel.
Todo el color del mundo se va escurriendo
como una nube en plena desfloración.

La nada es blanca
a los ojos dormidos del adolescente
que estrecha la estatua imaginaria
de una desconocida.

Hay un fuerte choque de estrellas
de escasa magnitud.

El mundo enteramente descolorido
se desploma a los pies del joven sin voluntad.

Peligro inminente

Una mujer que gotea sangre tibia
se interpone en la mirada del interno.
La visión es borrosa e imprecisa,
la respiración dificultosa,
el músculo cardíaco intenta debilitar
el compromiso emotivo.
La mujer se precipita al fondo
del corredor óptico
como una señal de peligro inminente.

Corre, salta, maldice

El dolor de la esterilidad
se refleja objetivamente en estos fotogramas
tomados en distintos momentos del proceso
de descondicionamiento mental.

En esta mueca que deforma la mandíbula
es el alma la que parece querer salir huyendo.
Ya se avecina el estremecimiento total de los sentidos
en contacto con las húmedas paredes de la mente
donde una bola de goma rebota enloquecida
y un niño corre, salta, maldice
tratando vanamente de alcanzarla.

A golpes de puño

Noticias abisales de un Dios esquivo y cruel.
Impresiones frescas y recientes
de un Paraíso arrebatado a golpes de puño.

Leche amarga

Levanta el albañil
una casa en llagas.

La madre gotea leche amarga
sobre la frente rota
de los hijos.

Al menor síntoma

Cómo no retroceder horrorizados
al menor síntoma de aburrimiento.
Islas fantasmagóricas,
escollos que apenas sobresalen,
pálidas sombras
que bien pudieran ni siquiera tocarnos,
naderías en suspensión.

Tirado de espaldas

La coz furiosa de los días que pasan
y tú que tirado de espaldas
te dejas chupar por el torbellino del infierno.

Sueño imperfecto

Dulce y pavoroso sueño en que somos soñados
en la pesada atmósfera
de una habitación de incalculables límites,
donde vida y muerte se suceden como relámpagos.
Fosforescencias de una materia que respira y exuda
un logos invisible y discontinuo,
como la agitada presión de un huevo
 por resquebrajarse
dando lugar a la creación del mundo y
 a su destrucción,
en fotogramas simultáneos cuya fina emulsión
no alcanza a impresionar la retina
 del que nos sueña.

Perverso e inocente transcurrir
 de este sueño imperfecto
que se corta por la parte más débil del hilo.

Si así puede decirse

Vuelvo de un sueño fatuo,
tropiezo en otro sueño
casi perfectamente dibujado
por la mano de un niño feliz,
si así puede decirse.
Mis vacilantes trazos
no pueden alcanzar los de ese niño
que dibuja a sabiendas
una casa, un sol, un árbol y un camino.

El agua se arrepiente

Nací por la mañana,
a mediodía ya estaba blanco en canas,
por la tarde me doblé como un árbol
y en la noche crecí de mal agüero.
No tengo por costumbre abrir las alas.
Qué alas voy a abrir si están quebradas.
Apenas sé reptar por esta tierra,
el agua se arrepiente de tocarme.

Quién se aparece

Voy a arrojar el cáliz contra el suelo.
Voy a regar la tierra con vinagre.
Voy a escupir el pan aunque me duela.
Esta misa la voy a cantar desgañitándome.
Aquí en estos versos soy el Amo,
me arranco la careta a ver qué queda,
a ver quién se para detrás de mi figura,
a ver quién se aparece en el espejo.

Qué dolor estos caminos
solitarios,
estos pastos hollados
por la nada,
estos jazmines que huelen
a cadáveres.

Cayéndonos encima

El sol y su pan calcinado cayéndonos encima.
La sangre celestial bañando la vida de orilla a orilla
y nosotros ajenos caballitos mecánicos
rotando hasta esfumarse,
ausente el oído, ése que sabe,
distante el corazón de la mano,
semovientes como carne desprovista de ojos y uñas,
pasto de la voracidad ciega de la Luna,
revolviendo esa herida en el costado de Dios,
balbuceando el amor, un amor onanista,
que tantea en la oscuridad sin encontrar salida,
un poro, un boquerón, un cráter en el tapiz inmóvil
donde pobres imágenes se figuran ser
preciosos dibujos
y no.

Nada más que virtual

En un lugar que nadie se imagina,
en un lugar que llamo así
para hablar de algún modo,
todo es virtual, nada más que virtual,
como estrellas que se descuentan,
como gotas de lluvia que se desprecipitan,
como palabras que retroceden a la mudez.

Se agolpa

¿De dónde mana la tinta que va a dar al escribir?
¿Quién le acopia su dolor hirviente?
¿Dónde se precipita?

Fluir quisiera el hilo de agua clara,
mas se agolpa empapando el sudario.

Hostil frontera

La velocidad de la palabra interior
versus
la velocidad de la palabra escrita.
Voraz línea de fuego,
hostil frontera erizada de púas.

Reclamo mi derecho

Llego al convencimiento
de mi total nulidad.

Reclamo mi derecho a la cruz,
único asidero.

Por todos nosotros

Se alce el espíritu como un tornado.
Se derrame la copa de la culpa.
Se harte el ojo de la conciencia.
Se reviente la mascada del aburrimiento.
Se derrumbe la compuerta de esa maldita hipócrita
mal llamada fortuna.
Todo cambie, todo se revuelva,
todo se eleve, todo se derribe,
todo vaya de revés y de derecho,
todo se eche a reír y a llorar,
todo cante, todo trine,
todo brinque y se salte de sus límites,
todo se repugne de bendición,
todo se abisme de maldición,
todo se muerda la sombra y la espalda,
toda eternidad se irrite de ser siempre la misma,
todos fuera de aquí,
venid que nadie quede afuera.
este abrazo nuclear es por todos nosotros.

Se levantan

Los ríos se desmadran.

Los mares mugen como vacas sin ordeñar.

Los cielos se vacian como ojos.

Los pájaros revolotean

sin que se les ocurra ninguna otra cosa.

Los gusanos reptan

como malos de la cabeza.

Las tumbas se abren como llagas.

Las cruces se astillan.

Los muertos se levantan.

De pan y agua

Hombres de rodillas,
mujeres obligadas,
infantes cargados de pena,
familias agobiadas de padecimiento,
legiones de esclavos sin rostro,
borradas en las manos
las líneas del destino,
batirán sus alas de pan y agua.

En el centro del caos

Estos ojos rodarán por el suelo
revolcados en ceniza,
así como estos montes
se vendrán abajo sin grandes aspavientos.

Cordilleras de carne precipitándose al Abismo,
cumbres como pechos de mujer
coronados de piedras preciosas,
vino a destajo para honrar la gloria
de Tu aparición en el centro del caos.

Sentados a la mesa

Campos en flor haciéndose gavillas de luz,
germinando por fin de tanto amor.

Todo abriendo, todo mojándose, todo ofrendándose
a manos llenas,
a vientres preñados,
a ubres colmadas,
y el padre y la madre sentados a la mesa.

Sin sonido

Yo, Señor, cernido de tu claroscuro
precipitado a tu Abismo,
extraviado en tu laberinto,
mordido por tu libertad,
izado a tus alturas,
sumergido en tus cuencas,
rendido de cansancio,
mutilado demonio de barbas en llamas,
ardido por tu amor de punta a rabo,
pendiente de tu hilo,
enredado en tus hebras,
hastiado de mis días,
clamando por Ti,
sollozando por Ti,
solo bajo tu sombra,
acorrulado en Ti nada más que en Ti,
puesto en tus manos,
oprimido en tu puño,
hijo sin gracia,
fruto mal temperado,
imploro tu perdón,
la muerte victoriosa,
el descanso del Verbo sin Sonido.

Monte de Venus

Prisa por nacer

Ay, si la obsesión de la muerte
no fuera más que prisa por nacer,
como espasmos de insecto
en el fino epitelio.

Ay, el sabor insinuado de la muerte
cual si la fatalidad nos sorbiera
en el remolino de su orgasmo.

Entonces voy al cuerpo de la hembra
como a la piedra del sacrificio,
hostia desnuda, venenosa y letárgica
que me está destinada ¿de qué?

Sin atenerse a las consecuencias

Alguien en otra parte de la tierra
me sueña sin atenerse a las consecuencias.
Desconozco a la calenturienta soñadora
que no amaina hasta el amanecer,
pero las espesas imágenes de su cinta de sueño
se enrollan a mi ensueño
como volutas de humo narcótico.

Campo de amarte

Entro a tu campo de amarte, diosa de la guerra.
Pongo a las estrellas por testigos
y al corazón retumbante de la tierra,
lecho de los amantes y los muertos.

Entro a tu campo sembrado de minas,
rompo alambradas, sorprendo a los vigías
entre gemidos y jirones de carne.

No llames a tu guardia, reina desnuda,
ya te envuelvo y te cubro,
me cruzo con tu estirpe,
me aniquilo en tu sangre,
como las novas, los quasares
y las edades que mueren y comienzan.

A la manera de Apollinaire

Así te quiero,
paridora como coneja,
criminal como víbora,
tiránica como abeja,
inescrupulosa como hiena,
voraz como la rata de afilados dientes,
pequeña como el piojo de la harina,
impertinente como los cuervos de las fábulas,
sabia como la más necia de las criaturas,
obvia como el cielo,
rapaz como la garra de la buha,
ardiente como la loba en celo,
sigilosa como las bacterias,
venenosa como ciertos hongos,
impaciente como las cigarras,
rápida como la lengua del basilisco,
triste como la lluvia,
humilde como la cabeza entre las manos,
fugaz como las estrellas fugaces,
permanente como el silencio,
alba como las estrellas multitudinarias,
frágil como una moneda,
desnuda como las estatuas y más que las estatuas,
abierta como las flores, abierta hasta el delirio,
colmada como colmena en el verano,
profusa como las primeras letras,
confiada como las golondrinas,
en los cables eléctricos,

desconfiada como los sepultureros,
sagaz como las nutrias,
dramática como las manos del mudo,
sonora como la música
en la cabeza del sordo,
adorable como la costa para el náufrago,
increíble como las puertas abiertas
de una cárcel,
celestial como las llamas crepitantes,
infernical como la quemadura de la nieve,
cruel como yo,
te quiero con locura de sabio
empecinado en sus cálculos inútiles,
mi signo, mi dibujo, mi libro recién impreso,
pequeña ola de río,
quilla rompiendo mis espumas,
te quiero.

En el fondo del mar

Tú y yo estamos en el fondo del mar.
Apenas oigo lo que dices
(te ves lejana como un paisaje).
Hago un gran esfuerzo por oírte,
se interponen fragmentos de canciones
como campanadas,
doblan a maremoto, a cataclismo
y sin embargo pareces quieta
como una estatua blanca sumergida
como un naufragio de plumas.

Quién podría

Quién podría desear la inmortalidad
después de haberte hecho el amor,
Diosa de la tierra, abanico mudo.

Anja

En el despavorido abismo de mis ojos
flotas como una estrella triste y deshabitada
y aunque me bastaría alargar la mano
para tocarte, Anja
la distancia que nos separa
no tiene fondo ni medida
y tu voz es como una remota señal de radio
que llega a su destino
tras cruzar la inmensidad del cielo
pero que sin embargo no puedo responder
por más que en mi cabeza el sonido y la furia
se desgañitan por decir la palabra
cuya magia me abriría tus brazos.

Rosas Rojas

He traído para ti
este ramo de rosas rojas artificiales
y su color empalidece ante el rojo de tu boca,
vampiresa.

Mis ojos te miran extenuados,
parpadea un anuncio de letras rojas
y su color empalidece ante el rojo de mis ojeras,
vampiresa.

Engordas como una chinche,
soy una ruina, una sombra espeluznante,
nadie dará nada por mí.

A su debido tiempo

Nena querida, descubrirás a su debido tiempo
que el infierno es la estación más larga de la vida.
Aquí me ves lamido y dorado por las llamas,
balbuceando palabras en la página
que arde por los cuatro costados,
pálida sombra del que ayer reía
a mandíbula batiente
acodado en el mesón del banquete ilusorio.

Nena infamante y caprichosa,
me inflamo por trincharte y devorarte
con esta dentadura bestial
que el Demonio me dio.

El galán perfecto

El galán perfecto
le da un beso con lengua
a la desdentada.

El galán sin dientes
le da un beso perfecto
a la deslenguada.

Se acuestan dos veces
en el mismo lecho,
el galán perfecto
y la descarnada.

Al acaso

Pasadas a través del sueño
como espadas sin ruido,
mujeres, nada más que mujeres,
mordidas por la noche en el costado,
perfiladas e inmóviles diosas de roca viva
colocadas en la tierra al acaso,
me he atrevido a tocaros con unción,
he tenido tal vez la desvergüenza
de cubriros de besos.

Con sólo dejar

La vida es una ilusión,
lo único cierto es el cuerpo femenino
con sus volubles formas planetarias
en cuyas órbitas damos vueltas y más vueltas.
Puede que la tierra no nos trague todavía,
pero una mujer puede tragarnos para siempre.
Señoras hay que parecen jardines ingleses,
pero en verdad son selvas enmarañadas.
Hay que saber mucha geografía
para entendérselas con una hija de Eva.
Tienen las llaves del mundo,
pueden abrir y cerrar todas las puertas
con sólo dejar los senos a la vista.

Reacción en cadena

Un inocente paseo por el bosque
puede llegar a convertirse
en una implacable cacería.

Un inofensivo intercambio de miradas
puede desatar la reacción en cadena,
la desintegración total de la materia.

Besaría su boca, pero el riesgo es incalculable.

Espejo de vicios

Le doy esta lectura con la aviesa intención
de iniciarla en artes perversas.

Este espejo de vicios la solicita.

Imagine que la despojo de cintas,
suponga que me despejo el camino,
que usted me sale al paso
como una buscona empedernida.

¡Despierto! la Luna afiebra.

Estos versos se deslizan por la habitación
como un humo espeso.

Musa araña

La delinco con premeditación y alevosía,
la gano palmo a palmo,
asalto sus primeras colinas,
arrastrándome por sus laderas olorosas,
convirtiéndome en su duro zapador masculino,
en su horadador, en su cateador, en su minero,
en su explosivista, en su explotador,
socavándola, mechándola, atreviéndome a todo
en todas sus entradas y salidas,
salivándola y escoriándola,
adobándola como un puerquito,
colmado de atenciones sus lunas,
sus deslizamientos, sus hoyitos y hoyuelos,
clavándola, dragándola, empalándola,
llevándola a mi juego,
desbordándola, emboscándola, copándola,
mordiéndola por los flancos,
en pinzas, en rastrillo, en cabeza de playa,
cayéndole por sorpresa,
tomándola por la retaguardia,
pasándola a cuchillo,
rematándola con bayoneta calada,
incendiando su cuartel general,
haciendo prisionero a su estado mayor,
fusilándola sumariamente,
llenándola de fuego,

quemándola por dentro
como una bala dum dum,
como un caballo de troya en llamas,
untándola de esperma,
llenándole los pezones de miel
y las nalgas de melaza brillante,
rebalsándole la boca de mí,
caída de bruces rendida y humillada
y exhibida de cuerpo entero
como una esclava, como una perla rara,
y alzada desde la ignominia
y elevada a la más alta condición
de Ronca, Musa Araña, Ave del Paraíso.

Zoo

Corro como un dogo,
salto como un gamo,
río como un mono,
rebuzno como un burro
masticando violetas,
revoloteo como un cuervo
sus hondonadas,
rujo, gruño, grazno,
bramo de ganas,
gimo de gozo
en sus verduras.

Todo mi zoo la festeja.

Moneda de oro

Usted, la favorita
de mis crímenes inconfesables.
Usted, la secuestrada
por la que no exijo otro rescate
que la moneda de oro
que se va por la hendidura
entre la vida y la muerte.

Su lodo

Usted me alentaba
con sus ojos de lámpara de aceite.
Yo era su gota demorosa,
su llama me estaba mordiendo.
Ensúciese ahora,
tenga su lodo.
Tan fatigosa, tan dolida,
muriéndose conmigo.

Como un sonámbulo

Estoy aquí en los afiladeros de su carne
sobornándola con caricias mal intencionadas,
buitre sobre buitra, jamelgo sobre jamelga,
enjaezando palabrotas en sus orejitas rosadas
reconociendo el caos con las manos
como un sonámbulo,
con mi mordaza de besos lunáticos
y mi lazo de mordeduras venenosas y lentas.

De puro espanto

Me desparramo en su piel
como un hormiguero urgido por la hambruna.
De puro espanto arrojó sobre su costado
mi ponzoña sin esperanza.
Me arranco como maleza ácida y terrible.

Al ojo de la muerte

¿No ve que voy al ojo de la muerte?

¿No se da cuenta que surjo y me sumerjo
en el vaso de mi atolladero?

Toda forma carnal

Toda forma carnal es sufrimiento,
una lanza clavada en el costado.

Como si volviera

He aquí los restos del desorden
con que su cuerpo se retira de mi alcance.
Tengo entre los dedos, tenazas de mi mente,
un cuello pálido semejante en todo a su cuello.
Mis yemas se deslizan por esa pendiente,
por esa llaga viva.

Abro los ojos en esta habitación.

Falso.

Abro los ojos en esta deshabitación
expuesto a la luz falaz de estos despojos.

Vuelvo a rectificar.

Abro los ojos como si volviera de la muerte.

Como una ola en el mar

Aquí se deja por escrito
que ésta es la muerte que merezco.
Ningún otro amor pudo saciarme.
Afuera me quedé
mirando al interior por la ventana:
otro que no era yo
besaba una mujer que se iba derritiendo,
una y mil veces la penetraba
como una ola en el mar

Pretendí desposarme con la tierra,
nunca quise otra cosa.

Mujeres

Mujeres a caballo,
mujeres encaramadas al poder,
yo quiero a otras
magníficas como una manzana a la redonda,
recónditas como napas subterráneas,
desbordantes como una vuelta
alrededor del sol,
adheridas como el fuego al tronco,
rodeadas de espesa vegetación,
enredaderas pero no enredadoras,
permanentes como ríos en su profundo lecho,
abrigadoras como puertos fluviales,
totales como la muerte,
absolutas como la sed,
recién aceitadas y puestas a punto.

Yo me acuesto de espaldas
para mirar en el cielo
esas hembras que pasan como gordas nubes.

Yo pego mi boca a la tierra,
yo sé, yo conozco, yo distingo a la legua
a esas pocas mujeres
que no han perdido su radar de mujeres
y que jamás serán retratadas en el dinero.*

Con perdón de Gabriela, que los safios pusieron en el dinero.

Lobos y Ovejas

A Enrique Lihn

•••

Hay un lobo en mi entraña
que pugna por nacer.
Mi corazón de oveja, lerda criatura,
se desangra por él.

•••

Por qué si soy oveja
deploro mi ovina mansedumbre.
Por qué maldigo mi pacífica cabeza
vuelta hacia el sol.
Por qué deseo ahogarme
en la sangre de mis brutas hermanas
apacentadas.

•••

Me parieron de mala manera,
me parieron oveja.
Soy tan desgraciada y temerosa,
no soy más que una oveja pordiosera.
Me desprecio a mí misma
cuando escucho a los lobos
que aúllan monte adentro.

•••

Yo, la oveja soñadora,
pacía entre las nubes,
pero un día la loba me tragó
y yo, la estúpida cordera,
conocí entonces la noche,
la verdadera noche,
y allí en la tiniebla
de su entraña de loba
me sentí lobo malo de repente.

•••

Si me dieran a optar
sería lobo.

Pero qué puedo hacer si esta pobre pelleja
no relumbra como la noche negra
y estos magros colmillos no muerden ni desgarran.

Si me dieran a optar
sabría acometer como acometo ahora
esta mísera alfalfa, famélica, ovejuna

Si me dieran a optar
los bosques silenciosos serían mi guarida
y mi aullido ominoso haría temblar a los rebaños.
Pero qué puedo hacer con mis albos vellones,
cómo transfigurar mi condición ovina.

•••

Yo, la obtusa oveja,
huía tropezando con mis hermanastras.
El lobo nos seguía acezando
y entonces yo, la oveja pródiga,
me quedé a la zaga.
El lobo bautista me dio alcance,
se me trepó al lomo derribándome
y enterró sus colmillos en mi cuello.
Vieja, loba, me dijo,
vieja loba, piel de oveja,
quiero morir contigo,
esperaré a los perros.
La sangre me manaba a borbotones.
Parecíamos un sol
enterrado de cabeza en el suelo.

•••

Yo era una oveja mansa,
siempre miré hacia el suelo.
Yo era sólo una oveja rutinaria.
Yo era un alma ovejuna
sedienta de aventuras.
Yo era en el fondo
una oveja aventurera.
Yo deseaba convertirme
en oveja descarriada.
Expreso aquí mis sinceros agradecimientos
a la piadosa águila humana
que me desgarró la yugular de un picotazo.

•••

¡No es menester un amo!
Amor es menester, amor lobuno.
El lobo más feroz ama a su loba
y escarba y huele y hurga
y le clava los ojos y la escucha
y la loba celeste de las constelaciones
mueve la cola y ríe y lo saluda.

•••

El lobo dio alcance a la loba,
yo lo estaba viendo.
La cogió de los flancos con el hocico,
lamió su vientre y aulló
irguiendo la cabeza,
yo lo estaba viendo.
Yo que no soy más que una oveja asustadiza
y puedo afirmarlo nuevamente,
el lobo y la loba lloraban
restregando sus cuellos,
la oscuridad les caía encima,
había un gran silencio,
no había más que piedras
y los astros rodaban por el cielo.

•••

Lobo a penalidad,
lobo y a ciegas,
lobo a fatalidad,
lobo a porfia,
lobo de natural,
lobo de ovejas,
pastor a dentelladas,
aullador de estrellas.

•••

¡A la loba!

Gritaron los hombres ya bebidos.

La bestia alzó las orejas

y corrió a refugiarse entre mis patas.

Me miró a los ojos

y no había fiereza en su semblante.

¡A la loba!

Volvió a escucharse el grito ya cercano.

Ella agitó la cola,

dio un langüetazo en el agua

y vi sus ojos negros

recortados contra el azul del cielo.

Después huyó hacia al monte.

Entonces, yo, la oveja libre de sospecha

me vi sola ante los hombres

y sus negras bocas de escopeta.

•••

Toda la tierra es tierra para el lobo.
Si lluvias, lodo.
Si soles, polvo.
Y de rumbo los montes, las estepas.
Y de casa el umbral, la roca viva.
Y de pan el más duro de los panes.

•••

Yo, la tonta oveja,
nadie más ignorante que yo,
me pregunto
quién tendrá piedad del lobo
y más todavía,
quién dará sepultura al lobo
cuando muera de viejo
miope y lleno de piojos.

•••

Se te extraña,
se te busca,
se te indaga,
se te persigue en vano,
tu oculto nombre en vano,
no levantar falso testimonio
contra el lobo,
contra el prójimo lobo
que aulla por su prójima.

•••

Pasa el rebaño en fila funeraria
y atraviesa el pueblo con su fuente.
Pasa el rebaño y pasa en seguimiento
de la oveja mayor, la más borrega.
Pasa el rebaño en procesión sombría
y tras la huella los lobos cancerberos
van dejando un reguero de saliva,
un rastro de sangre y poluciones.
Pasa el rebaño y pasa por el puente,
pasan los vagabundos y los trenes,
pasa la loba amarga con sus tetas,
pasa el rebaño y pasa lentamente,
pasa la loba vieja, la más vieja,
pasa la oveja negra a guarecerse,
pasa la noche eterna, nunca aclara,
pasa el rebaño y bala hasta perderse.



Cayó la noche de bruces sobre el rebaño.
La descastada oveja sintió la crispadura.
Fatalizada se apartó del corral.
No deseó nada más en el mundo
que la roja vaharada de la loba.

•••

Se declaró la peste en mi familia.
Vi a mis torpes madrastras
gimiendo con la lengua reseca.
Murieron resignadas,
arrimadas unas contra otras.
Yo resistí la plaga,
ayuné, no bebí agua,
rechacé los cuidados
y una noche a matarme
vinieron los pastores armados de palos,
a matar a la loba,
la única en pie
en medio del rebaño diezmado.



Déjeme a mí, la loba.
Déjenme a mí, la fiera solitaria.
Déjenme a mí, la bestia asoladora.
Déjenme la cordera,
déjenmela a la puritana.
Yo soy su sacramento,
a mí me espera.

•••

Mi palabra de honor, dijo el lobo,
tan sólo quiero amarte, no te haré ningún daño.
Está bien, no hay más remedio,
arrímate a mi lado, contestó la borrega.
El lobo la miró con los ojos ardiendo.
La oveja le devolvió la ardiente mirada.
Se estuvieron largo tiempo mirando.
El lobo y la cordera tuvieron este sueño,
uno en el monte donde azota el viento,
la otra en el corral
pisoteada por sus propias hermanas.

•••

No seré nunca más prenda de nadie,
mucho menos de ti
pastor dormido contra el árbol.
No debiste confiar en la oveja mendiga,
no debiste confiar
en mis estúpidas pupilas aguachentas.
Serás víctima de la oveja belicosa.
Ya no habrá paz entre pastor y oveja.

•••

El pastor y la loba buscaban la cordera,
persiguiendo a la oculta treparon la ladera.
Se encontraron los dos, báculo y zarpa,
el pastor fue más hábil, la loba derrotada.
Y a los pies del zagal,
la cordera perdida surgió de los despojos
de la loba abatida.

•••

Se engaña el pastor,
se engaña el propio lobo.
No seré más la oveja en cautiverio.
El sol de la llanura
calentó demasiado mi cabeza.
Me convertí en la fiera milagrosa.
Ya tengo mi lugar entre las fieras.
Ampárate pastor, ampárate de mí.
Lobo en acecho, ampárame.

INDICE

Terrores Diurnos

<i>Las aguilas.....</i>	9
<i>Esclerosis.....</i>	11
<i>Fausto.....</i>	12
<i>Pareja humana.....</i>	13
<i>El ojo se festeja.....</i>	14
<i>Me aproximo a la estación del mediodía.....</i>	15
<i>¿Es mi madre la piedra?.....</i>	16
<i>Mi palabra y mi sueño.....</i>	17
<i>Uncidos en círculo.....</i>	18
<i>Enciende y extingue.....</i>	19
<i>Su voluntad.....</i>	20
<i>Como un ojo de su cuenca.....</i>	21
<i>Distancia ínfima.....</i>	22
<i>Cenizas.....</i>	23
<i>Deslumbramiento.....</i>	24
<i>De mirarla.....</i>	25
<i>Se escupe al cielo.....</i>	26
<i>Que vanamente intenta.....</i>	27
<i>Dando palos de ciego.....</i>	28
<i>Quién más.....</i>	29
<i>Mejor no pensarlo.....</i>	30
<i>Esos paisajes.....</i>	31
<i>Vemos desaparecer.....</i>	32
<i>Pero ahí.....</i>	33
<i>Con sólo herir.....</i>	34
<i>Infernáculo.....</i>	35
<i>Ultima señal.....</i>	36
<i>Habrá de arder.....</i>	37
<i>Aún es tiempo.....</i>	38
<i>Desgaje del oficio.....</i>	39
<i>Sigo.....</i>	40
<i>Sabe Dios.....</i>	41
<i>La de niño.....</i>	42
<i>La flor de la carroña.....</i>	43
<i>Se las lleva.....</i>	44
<i>Privado de recursos.....</i>	45
<i>Privado de voluntad.....</i>	46
<i>Peligro inminente.....</i>	47
<i>Corre, salta, maldice.....</i>	48
<i>A golpes de puño.....</i>	49
<i>Leche amarga.....</i>	50
<i>Al menor sintoma.....</i>	51

<i>Se agolpa</i>	59
<i>Hostil frontera</i>	60
<i>Reclamo mi derecho</i>	61
<i>Por todos nosotros</i>	62
<i>Se levantan</i>	63
<i>De pan y agua</i>	64
<i>En el centro del caos</i>	65
<i>Sentados a la mesa</i>	66
<i>Sin sonido</i>	67

Monte de Venus

<i>Prisa por nacer</i>	70
<i>Sin atenerse a las consecuencias</i>	71
<i>Campo de amarte</i>	72
<i>A la manera de Apollinaire</i>	73
<i>En el fondo del mar</i>	75
<i>Quién podría</i>	76
<i>Anja</i>	77
<i>Rosas rojas</i>	78
<i>A su debido tiempo</i>	79
<i>El galán perfecto</i>	80
<i>Al acaso</i>	81
<i>Con sólo dejar</i>	82
<i>Reacción en cadena</i>	83
<i>Espejo de vicios</i>	84
<i>Musa araña</i>	85
<i>Zoo</i>	87
<i>Moneda de oro</i>	88
<i>Su lado</i>	89
<i>Como un sonámbulo</i>	90
<i>De puro espanto</i>	91
<i>Al ojo de la muerte</i>	92
<i>Toda forma carnal</i>	93
<i>Como si volviera</i>	94
<i>Como una ola en el mar</i>	95
<i>Mujeres</i>	96

Lobos y ovejas

<i>Lobos y ovejas</i>	99
-----------------------------	----

Libros de *Ediciones Cordillera*

Poesía

Jorge Etcheverry: *El evasionista*

Nain Nómez: *Historias del reino vigilado*

Erik Martínez: *Tequila Sunrise*

Gonzalo Millán: *Vida*

Waldo Rojas: *Almenara*

Manuel Silva Acevedo: *Desandar lo andado*

Omar Lara: *Memoria*

Antologías

Literatura chilena en Canadá (Nain Nómez, ed.)

De próxima aparición:

Poetas chilenos en Europa (Soledad Bianchi, ed.)

Joven poesía chilena (Manuel Jofré, ed.)

Revista El Espíritu del Valle (poesía y crítica)

Distribución de los libros de *Cordillera* y
Espíritu del Valle:

Girol Books Inc.

P.O. Box 5473, Station F

Ottawa, Ontario, Canada

K2C 3M1

Santiago de Chile - Ottawa - New York

COLOPHON

This edition consists of 700 copies,
the first 50 of which are numbered
and signed by the author.

It was published by
Ediciones Cordillera
in the City of Ottawa
in July of 1988.